

# ENTRE EL ÉXITO Y EL FRACASO: PROYECTOS Y ESTRATEGIAS EN LA INTERVENCIÓN ESPAÑOLA EN LAS MOLUCAS (1600-1609)<sup>1</sup>

*Iñigo Valpuesta Villa*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

*Resumen:* La intervención española en las Molucas de 1606 fue uno de los grandes hitos del reinado de Felipe III pues supuso la primera reacción exitosa a la pérdida de influencia que la Monarquía Hispánica llevaba sufriendo en el sudeste asiático desde finales del siglo XVI. Con el establecimiento español en las Molucas, la corona de Castilla inauguró una política de enfrentamiento activo contra los holandeses que duraría décadas y que supuso un enorme gasto en recursos de todo tipo. En este trabajo se trata la intervención española en las Molucas en 1606, concretamente la lógica y estrategia detrás la operación, el propio planteamiento de la conquista y el resultado final.

*Palabras clave:* Islas Molucas – Filipinas – Monarquía Hispánica – VOC.

*Abstract:* The Spanish intervention in the Moluccas in 1606 was one of the great milestones of Philip III's reign, as it was the first successful reaction to the loss of influence that the Spanish Monarchy had been suffering in Southeast Asia since the late 16th century. With the Spanish establishment in the Moluccas, the Crown of Castile inaugurated a policy of active confrontation against the Dutch that would last for decades and entail an enormous expenditure of resources of all kinds. This paper deals with the Spanish intervention in the Moluccas in 1606, specifically the logic and strategy behind the operation, the approach to the conquest itself and the final result.

*Key words:* Moluccas – Philippines – Hispanic Monarchy – VOC.

## INTRODUCCIÓN

LA jornada de las Molucas en 1606 fue uno de los hitos del reinado de Felipe III (1598-1621), tanto por sus ambiciosos objetivos como por lo costoso de su organización y por su repercusión en la confrontación en el sudeste asiático. Tanto se entendió así en aquel momento que el presidente del Consejo de Indias, el poderoso conde de Lemos, encargó al conocido escritor y poeta Bartolomé Leonardo de Argensola, elaborar una obra sobre la historia de la conquista española del archipiélago que fue publicada en 1609 (*Con-*

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado gracias al siguiente proyecto de investigación: PID 2019-107430GB-I00 (“El sudeste asiático bajo la influencia ibérica en el mundo”).

*quista de las islas Molucas*).<sup>2</sup> Se buscaba transmitir la capacidad de la Monarquía para operar con éxito en un lugar remoto y demostrar su voluntad y fuerza para frenar las actividades de los neerlandeses en el sudeste asiático.

El tradicional olvido y relegación del pasado asiático de la Monarquía Hispánica se han visto contrarrestados en las últimas décadas gracias a los trabajos de un gran número de investigadores modernistas, una parte de ellos dirigidos a las Molucas en época hispana. Autores como Manuel Lobato, Jean-Nöel Sánchez Pons, Antonio Campo, Gary Bohigian y Ostwald Sales-Colin, entre otros, han investigado la presencia española en la región, estudiando sus fortalezas, milicias y socorros, y las relaciones y enfrentamientos con otros poderes europeos y locales.<sup>3</sup> Sin embargo, la preparación de la empresa de 1606 y, sobre todo, el propio planteamiento de la intervención española en la conquista del archipiélago moluqueño y la lectura que la Monarquía hacía de él, aun sin ser cuestiones desconocidas, no han sido investigadas en profundidad.<sup>4</sup>

Los objetivos de este trabajo son tres. Por un lado, conocer las razones que condujeron a la monarquía a considerar las islas Molucas un espacio de gran valor estratégico. En segundo lugar, saber cómo se preparó la expedición, pero sobre todo entender la estrategia detrás de la empresa de las Molucas entre 1600 y 1606, es decir, bajo qué premisas se ideó y qué objetivos se persiguieron. Finalmente, comprender por qué no se alcanzaron los objetivos previstos para los primeros años de presencia en las islas y cuáles fueron las alternativas de las autoridades para reconducir la situación en el propio archipiélago y, sobre todo, frente a los neerlandeses.

---

<sup>2</sup> B. Leonardo de Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, Madrid, Ediciones Polifemo y Miraguano, 1992. Sobre la figura de Argensola y su obra ver: J. Villiers, “‘A Truthful Pen and an Impartial Spirit’: Bartolomé Leonardo de Argensola and the Conquista de las Islas Malucas”, *Renaissance Studies*, 17 (2003), pp. 449-473.

<sup>3</sup> M. Lobato, *Fortificações portuguesas e espanholas na Indonésia Oriental*, Lisboa, 2009. J.N. Sánchez Pons, “El nervio de la guerra: proyectos, Reflexiones y prácticas en torno al clavo moluqueño, 1579-1663”, *Historia Social*, 98 (2020), pp. 131-148. A. Campo, *La presencia española al sur de Filipinas durante el siglo xvii. Estudio del asentamiento español en las islas Molucas y su influencia en los territorios circunvecinos*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, 2021. G.W. Bohigian, *Life on the Rim of Spain's Pacific-American Empire: Presidio Society in the Molucca Islands, 1606-1663*, Tesis Doctoral, Los Ángeles, University of California, 1994. O. Sales-Colín, “Intentos de fortalecimiento español allende Filipinas: Moluco, Matheo e Isla del norte, 1605-1653”, *Estudios de Asia y África*, 50 (2015), pp. 355-394.

<sup>4</sup> Autores como Kevin Sheehan o Antonio Campo tratan con algo más de detalle esta cuestión. K.J. Sheehan, *Iberian Asia: The Strategies of Spanish and Portuguese Empire 1540-1700*, Tesis doctoral, University of California, Berkeley, 2008. A. Campo, Antonio, *La presencia española...*, *op. cit.*, pp. 100-107.

## LAS ISLAS MOLUCAS, UN LUGAR DE INTERCONEXIÓN DE INTERESES

El control portugués de las islas Molucas se había iniciado en los años 20 del siglo XVI con el establecimiento de una plaza en Ternate (1522) y la firma del tratado de Zaragoza (1529), que había puesto fin a la disputa castellana por la región. Durante las siguientes décadas la corona portuguesa disfrutó de los beneficios del comercio del valioso clavo moluqueño. Sin embargo, desde mediados de siglo se fue perdiendo el interés por dicho comercio en favor de otros negocios menos arriesgados.<sup>5</sup> Este desinterés debilitó la influencia lusa en la región y facilitó un alzamiento ternate en los años 70 que forzó a los portugueses a establecerse en la vecina isla de Tidore. Durante los años siguientes estos intentaron sin éxito reducir a los ternates, incluso con la ayuda de varias expediciones de socorro enviadas desde Manila en los años 80 y 90.<sup>6</sup> A finales del siglo los ternates se habían convertido en una gran fuerza y aglutinaban bajo su liderazgo a otros poderes hostiles a los lusos. De hecho, la influencia ternate había alcanzado a las propias Filipinas, al colaborar en los años 90 en alguna incursión de los corsarios mindanaos del sur del archipiélago contra las plazas españolas.<sup>7</sup> En 1599 llegó a Ternate la primera expedición comercial neerlandesa al mando de Wybrand van Warjwick. Este oficial fue muy bien recibido por los locales, sabedores de que los bátavos podían ofrecerle, a cambio de clavo, suministros y armas con los que pugnar con los lusos. Desde ese momento los holandeses pudieron acceder fácilmente a la valiosa especia e hicieron del reino de Ternate su gran aliado en una región desde la que, además, podían proyectarse en las aguas orientales de Asia.

Tradicionalmente los neerlandeses habían obtenido los productos orientales en los mercados ibéricos, pero los embargos comerciales implementados por Felipe II en los años 90 les había complicado conseguirlos, y también otros insumos claves para su economía como por ejemplo la sal. Esta situación llevó a los mercaderes a buscar estos productos en origen, sin intermediarios, lo que en el caso de las especias requería llegar a Insulindia y a sus islas especieras. En 1595 partió desde Europa la primera expedición comercial holandesa a Oriente, a la que siguieron otras y así las flotas neer-

---

<sup>5</sup> P.J. Sousa Pinto, *Portugueses e malaiois. Malaca e os sultanatos de Johor e Achém 1575-1619*, Lisboa, 1997, pp. 28-39.

<sup>6</sup> Los españoles enviaron tres expediciones de ayuda en los años 80, concretamente en 1582, 1584 y 1585, pero fueron escasas y no muy útiles. En 1593 el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas organizó la mayor fuerza nunca reunida en Filipinas para conquistar Ternate definitivamente, pero un alzamiento de los remeros chinos de sus navíos costó la vida al gobernador y con ello la ejecución de la jornada. A. Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>7</sup> B. Leonardo de Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, op. cit., pp. 82-83 y 204-205.

landesas, encuadradas en compañías comerciales privadas, fueron estableciendo factorías, fortalezas y una red de alianzas comerciales y militares con los poderes locales en Bantam, Aceh, Ternate, etc.<sup>8</sup> Desde su inicio la penetración bátava en Insulindia condujo al enfrentamiento con la Monarquía, especialmente con el *Estado da India*. Este para conseguir la expulsión de los holandeses organizó hasta tres grandes armadas de guerra, la primera en 1597 al mando de Lourenço de Brito, la segunda en 1601 encabezada por André Furtado de Mendoza y la última en 1606 y dirigida por el virrey de la India, Afonso Castro. Sin embargo, ninguna de ellas tuvo éxito y únicamente se consiguió agotar los recursos y las capacidades militares lusas.<sup>9</sup> El último gran hito del inicio de la expansión neerlandesa en Asia fue la creación en 1602 de la Compañía Unificada de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische Compagnie* o VOC), que aglutinó en una sola entidad toda la actividad holandesa en Oriente. La VOC contó con un fuerte apoyo del gobierno rebelde neerlandés, que propició su actuación contra los ibéricos de forma muy agresiva,<sup>10</sup> buscando además del rédito económico trasladar la guerra a Asia y con ello drenar los recursos que la monarquía pudiera destinar en Flandes.<sup>11</sup>

Paralelamente, en Europa se producían importantes cambios en la relación de la monarquía con sus enemigos, pues Felipe II (1556-1598), consciente del agotamiento de sus recursos, buscaba encauzar los enfrentamientos a través de la negociación. Antes de su muerte, en 1598, el rey había firmado la paz con Enrique IV de Francia, y poco después, en 1604, Felipe III rubricó la paz con Jaime I de Inglaterra. Sin embargo, el problema de Flandes seguía sin resolverse favorablemente. En 1598 Felipe II había buscado el acercamiento de posturas con los rebeldes neerlandeses cediendo (tras su muerte) la soberanía de los Países Bajos a su hija Isabel Clara Eugenia y a su prometido, el archiduque Alberto de Austria. Sin embargo, esta maniobra no dio los frutos esperados y el conflicto se mantuvo. Por parte española se alcanzó el éxito en algunas campañas, pero no fue suficiente para decantar la balanza claramente a su favor y la opción de un acuerdo fue cobrando fuerza. Por su parte, los neerlandeses eran cada vez más favorables a dicho acuerdo habida

<sup>8</sup> A. Murteira, *A navegação portuguesa na Ásia e na rota do Cabo e o curso neerlandês, 1595-1625*, Tesis doctoral, Universidad Nova de Lisboa, Lisboa, 2016.

<sup>9</sup> Sobre estas tres grandes armadas ver: *Ibidem*, pp. 83-85, 114-120 y 163-170. V.L. Rodrigues, “Reajustamentos da estratégia militar naval do ‘Estado da Índia’ na viragem do século XVI para o XVII”, *O Estado da Índia e os desafios europeos*. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa, J.P. Oliveira e Costa—V.L. Rodrigues (eds.), Lisboa, 2010, pp. 443-456.

<sup>10</sup> M.J. Van Ittersum, “Hugo Grotius in Context: Van Heemskerck’s Capture of the ‘Santa Catarina’ and its Justification in ‘De Jure Praedae’ (1604-1606)”, *Asian Journal of Social Science*, 31, 2003, pp. 511-538.

<sup>11</sup> E. Van Veen, *Decay or Defeat? an Inquiry into the Portuguese Decline in Asia 1580-1645*, Leiden, 2000, pp.152-154.

cuenta su propio agotamiento y el menor apoyo que recibían de Francia e Inglaterra. Esencialmente, ambos contendientes tenían predisposición a la negociación, pero querían llegar a ella en una posición ventajosa.

En este contexto, en esos primeros años del siglo los oficiales españoles empezaron a ver el valor de las islas Molucas. Si se dominaba el archipiélago se neutralizaría la rebelión del reino de Ternate, activa tras casi 30 años e intensificándose gracias al apoyo neerlandés, y que estaba menoscabando enormemente la reputación de la Corona. El control del archipiélago alentaría la recuperación del comercio del clavo que tan grandes ganancias estaba proporcionando a los holandeses en los últimos años. Pero el mayor beneficio iba a ser el golpe que se atestaría a los bátavos y que sin duda repercutiría en Asia y Europa. El control hispano de las Molucas detendría por fin la expansión asiática de los holandeses y su desafío al monopolio ultramarino de la monarquía, y, además, frenaría la vocación oceánica que otros poderes europeos como Inglaterra o Francia estaban manifestando. Por otra parte, imposibilitar a los holandeses el acceso al clavo disminuiría sustancialmente los recursos que la economía ultramarina inyectaba en las arcas de la república para financiar el enfrentamiento contra los españoles. Finalmente, la expulsión de los neerlandeses de la región podría ser el golpe que la monarquía deseaba para afrontar con ventaja las cada vez más probables negociaciones con los Países Bajos. La guerra contra los rebeldes neerlandeses trascendía así su condición de conflicto local y adquiría una dimensión global.<sup>12</sup>

Estos objetivos y la poca efectividad combativa mostrada por los lusos en Asia en los últimos años determinaron que Felipe III aceptará un plan de intervención en las Molucas sostenido desde Filipinas por los castellanos. Estos contaban con la experiencia de las expediciones de los años 80 y 90 y estaban situados más próximos que las ciudades del *Estado da Índia*, lo que facilitaría la comunicación con las Molucas tras su conquista.

## EL PLAN DE INTERVENCIÓN EN LAS MOLUCAS

La llegada de van Warwijck en 1599 fue vista como una clara amenaza por parte de la monarquía. Ese mismo año las autoridades de Manila habían alertado al monarca sobre el peligro que constituían los neerlandeses, y pedían al virrey de Nueva España hombres y suministros adicionales para soportar la posición de Tidore.<sup>13</sup> En 1600 llegaron a la corte las noticias sobre

---

<sup>12</sup> Para una visión más global del conflicto entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas ver: J. Israel, *La república holandesa y el mundo hispánico 1606-1661*, San Sebastián, Nerea, 1997. P. Emmer, "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609", *Journal of Portuguese History*, 1 (2003), pp. 1-14.

<sup>13</sup> Carta de la Audiencia de Manila sobre ingleses, japoneses y Zelanda, 8 de agosto de 1599, Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 18B, R.9, N.137.

la situación en Asia y se ordenó a Pedro de Acuña, recién nombrado gobernador de Filipinas (1602-1606), ocupar su cargo en Manila lo más rápidamente posible.<sup>14</sup> Sin embargo, su viaje se retrasó ante el riesgo su puesto de gobernador de Cartagena de Indias quedara vacante antes de llegar su remplazo, y hasta 1602 no partió de Acapulco hacia Manila con las naos de la carrera de ese año.

El largo periodo de espera en Cartagena y México resultó fundamental para que Acuña elaborara un detallado plan para las Molucas. Desde que supo de su nuevo destino, se estuvo preparando para el cargo, informándose sobre la situación del archipiélago y proponiendo reformas de sus defensas navales.<sup>15</sup> En 1601, durante su espera en México, empezó a interesarse por la recuperación definitiva de las Molucas para la monarquía. Según recoge el conde de Monterrey, virrey de la Nueva España en ese momento (1595-1603), no había “designio en él [Acuña] de emprender con esperanza de bueno y fácil efecto que sea del peso e importancia que es la conquista de Ternate”.<sup>16</sup> Para contar con información fidedigna, el gobernador se reunió con individuos conocedores de la situación de Filipinas y las Molucas. Sabemos de tres de ellos: Fernando de Castro, general de las naos de la carrera de Filipinas y sobrino del gobernador Gómez Pérez Dasmariñas (1590-1593), Gabriel de Rivera, veterano de la conquista e importante encomendero en las islas, y Gaspar Gómez, jesuita que había estado allí a principios de los años 90 como informante de Gómez Pérez Dasmariñas. El virrey novohispano también participó en las reuniones entre Acuña y los informadores y se mostró partidario de la intervención en las islas pues la consideraba conveniente y más viable que los proyectos expansivos sobre el continente que se espoleaban desde Manila en los últimos años.<sup>17</sup>

Entre 1601 y 1602 Rivera y Gómez (no he encontrado registros de la opinión de Castro), enviaron a Felipe III sendos informes con su visión de las Molucas y sobre cómo debía realizarse la operación de socorro, y que el gobernador Acuña compartiría en su mayor parte.<sup>18</sup> En sus pareceres esgrimían

<sup>14</sup> Consulta del Consejo sobre la orden de despachar a Pedro de Acuña, 20 de julio de 1600, AGI, Filipinas, 1, N.26.

<sup>15</sup> Respuesta a Pedro de Acuña sobre galeras, 6 de abril de 1601, AGI, Filipinas, 329, L.1, F.26R-26V.

<sup>16</sup> Carta del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, 1 de noviembre de 1601, AGI, México, 24, N.65.

<sup>17</sup> Capítulo de carta del conde de Monterrey sobre lo que propone Pedro de Acuña para la conquista de Terrenate, 1 de noviembre de 1601, AGI, Filipinas, 1, N.48. Monterrey alude a la conquista de Indochina, cuya idea seguía viva entre los españoles de Manila a pesar de las poco exitosas aventuras de 1596 y 1598. Sobre estas expediciones ver: F. Rodao, *Españoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia oriental*, Madrid, 1997.

<sup>18</sup> Parecer del mariscal de Bombón: jornada del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.25; Relación de Gaspar Gómez a Pedro de Acuña: reino del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.24.

razones claras para la intervención en las Molucas: la reactivación de la evangelización en un espacio con tradición misionera, la posibilidad de recuperar para la corona el lucrativo comercio especiero y, sobre todo, frenar la pérdida de influencia de la corona, razón esta que confería carácter estratégico y de urgencia a la empresa. La situación de Ternate estaba dañando la reputación de la monarquía que exhibía una gran debilidad. En palabras de Rivera: “que una isleta tan pequeña que no tenga [...] más de cinco o seis leguas y dos mil moros de guerra se resistan y sustenten contra el poder del rey nuestro señor no pueden dejar de tener noticia de esto India y China y aun en todo el mundo por el clavo que allí se coge”.<sup>19</sup> Resultaba urgente neutralizar la amenaza ternate que se preveía iría en aumento habida cuenta la relación entre ternates y neerlandeses y las armas con las que estos estaban proveyendo a los primeros. Según diría el padre Gómez, los holandeses “vienen desde hace seis años moviéndose por las aguas del sur y de la Java y desde dos en Ternate y han conseguido tratos con los locales y les pagan en armas y cañones”.<sup>20</sup> Por su parte Rivera sobre la relación bátavoternate añadiría que “tanto de la una parte y de la otra harán amistad y el rey [*de Ternate*] se holgará de tenerlos en su tierra para defesa y guarda de ella [...]”.<sup>21</sup>

Para ambos informadores el reino de Ternate era el principal peligro para la monarquía en las Molucas. Los neerlandeses, sin ser menospreciados, más que una amenaza *per se* constituían solo un refuerzo del poderío ternate. Este pensamiento de Gómez y Rivera tenía sentido pues, aunque Manila había sido atacada en 1600 por dos navíos neerlandeses,<sup>22</sup> los holandeses aún no habían iniciado sus prácticas realmente agresivas, lo que harían a partir de la creación de la VOC en 1602. En sus misivas al rey, Gómez y Rivera habían insistido también en el valor del reino de Ternate para afianzar la presencia española en la región. Ambos entendían que dada la preminencia histórica y el prestigio de Ternate frente a los otros poderes locales, su dominio facilitaría el control del resto del archipiélago moluqueño y también el de las islas especieras más alejadas, Ambon y Banda fundamentalmente. Nueva-

---

<sup>19</sup> Parecer del mariscal de Bombón: jornada del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.25.

<sup>20</sup> Relación de Gaspar Gómez a Pedro de Acuña: reino del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.24. Por su parte Rivera advertía de lo mismo: “El rey [*de Ternate*] los recibió [*a los neerlandeses*] muy bien porque los rescates que traían eran a su voluntad y la venta del clavo y a trueque les daban muchas arnas y lencerías y reales”. Parecer del mariscal de Bombón: jornada del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.25.

<sup>21</sup> Parecer del mariscal de Bombón: jornada del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.25.

<sup>22</sup> Es más, dado que el ataque neerlandés a Manila se produjo a finales de 1600, es muy posible que ninguno de estos informadores supiese de él cuándo aconsejaron a Acuña y, por lo tanto, su percepción de la amenaza neerlandesa estaba menos justificada aún.



mente las palabras de Rivera resultan esclarecedoras: “tener el rey [...] por suya Ternate tiene las demás islas comarcanas donde se coge clavo [...] porque todas tienen puestos sus ojos en Ternate y reconocen al rey de esta isla y se podrán sujetar y allanar otras muchas comarcanas de mucha gente y trato”.<sup>23</sup> En cuanto a los recursos para la jornada, Rivera y Gómez entendían necesario reunir en Filipinas entre 1.000 y 1.300 soldados españoles, parte de ellos llegados de España o México.

Esencialmente, Acuña recogió todos estos postulados en el informe que envió al monarca también entre 1601-1602. La principal diferencia fue que Acuña dio más importancia a la amenaza que los neerlandeses podían proyectar desde las Molucas sobre Filipinas, la cual constituía claramente un peligro en sí mismo. Sobre esta cuestión Acuña escribió que tenía por cierto que los bátavos desde sus posiciones en Ternate “podían estorbar la contratación que los chinos tienen en Manila porque su intento es meter a Vuestra Majestad la guerra en casa y tan lejos por ser la suya libre de ella”.<sup>24</sup> En su propuesta elevó a 1.500 el número de soldados españoles necesarios para la empresa.

En primavera de 1602 Acuña viajó desde Acapulco a Manila estando aun a la espera de aprobación de su plan y los recursos para ejecutarlo, y para asegurarse el máximo apoyo a sus ideas envió a Gaspar Gómez a la corte con sus informes sobre las Molucas. Sin embargo, antes de su llegada a Valladolid en la primavera de 1602, los consejeros del rey ya estaban tratando la cuestión moluqueña. En enero de 1602 la Junta de Guerra de Indias había expuesto: “los buenos efectos que pueden resultar de que [*Ternate*] esté en poder de su majestad y cuanta parte sería esto para quitar a los ingleses y flamencos [...]. Ha parecido que es muy conveniente y necesario que se procure recobrarla”.<sup>25</sup> La Junta propuso el envío de 100 soldados desde España a México para que allí se uniesen a otros 300 hombres y así, contando con los de la guarnición de Manila, llegar a disponer en Filipinas de unos 800 soldados para la empresa. El plan de la Junta era muy similar al de Acuña, aunque más comedido en recursos. El rey se mostró favorable a la propuesta, pero expuso su principal preocupación: las islas Molucas pertenecían a la corona portuguesa y, por tanto, los ministros lusos debían pronunciarse también sobre cualquier intervención allí.

La Junta siguió presionando los meses siguientes a fin de lograr la aprobación de la intervención castellana aludiendo a la inoperancia portuguesa durante los últimos años y a la necesidad de actuar con presteza para evitar

---

<sup>23</sup> Parecer del mariscal de Bombón: jornada del Maluco, s.f. (copiada en 1602), AGI, Patronato, 46, R.25.

<sup>24</sup> Puntos que a don Pedro de Acuña se le ofrecen en razón de la jornada de las islas Molucas, s.f., AGI, Filipinas, 1, N.48.

<sup>25</sup> Consulta sobre la jornada de Ternate 12 de enero de 1602, AGI, Filipinas, 1, N.36.

<sup>26</sup> Consulta de la Junta de Guerra de Indias, 15 de febrero de 1602, AGI, Indiferente General, 1866.



la fortificación neerlandesa.<sup>26</sup> Los informes de Acuña aportados por Gaspar Gómez reforzaron la opinión de la Junta al evidenciar una clara predisposición del gobernador para liderar la empresa.<sup>27</sup> Sin embargo, el rey se mantuvo firme en su petición de aunar esfuerzos con los lusos. A partir de mayo de 1602 se constituyó una junta específica compuesta por consejeros castellanos y portugueses que fue completamente inoperante debido a la nula colaboración entre ambas naciones. Los portugueses recelaban del expansionismo castellano en su espacio y estos no confiaban en las capacidades lusas. Tras meses perdidos sin actividad alguna de la nueva junta, Felipe III, cansado de los retrasos, decidió apoyar a los castellanos: “que la Junta de Guerra de Indias, con lo que de ordinario intervienen en ella, trate de este [*asunto*] con mucha brevedad, sin aguardar a los del Consejo de Portugal y consúlteme lo que en ella pareciere”.<sup>28</sup> Con esta elección la resolución de la cuestión de las Molucas se encargaba a los castellanos y se aprobaba el plan del gobernador Acuña. Dicho plan pasaba por el envío desde España a México en la primavera de 1603 entre 400 y 500 soldados que desde allí y tras unirse a una fuerza similar reclutada por el virrey, partirían hacia Manila a primeros de 1604 para ponerse al servicio de Acuña.

En los siguientes meses se inició la recluta de soldados en España, la cual resultó muy dificultosa pues los problemas de dinero retrasaron un año entero el envío de las tropas a México, donde llegaron en otoño de 1604. En ese lapso de tiempo se despachó a Gaspar Gómez a Nueva España para prevenir al nuevo virrey, el marqués de Montesclaros (1603-1607), sobre la decisión del monarca y los preparativos a realizar.<sup>29</sup> Cuando las tropas procedentes de España arribaron a México, encontraron 380 soldados mexicanos, diversos bastimentos e incluso varias piezas de artillería listos para enviar a Manila. Con todo preparado Juan de Esquivel, oficial al mando del contingente, esperaba partir hacia Filipinas lo más pronto a finales de 1604. Sin embargo, debido a la carencia de navíos en Acapulco en diciembre de 1604, una única embarcación extraordinaria con 200 soldados pudo emprender la travesía del Pacífico. El resto de tropa, recursos y materiales tuvieron que esperar hasta marzo de 1605 para viajar hacia Filipinas en las naos regulares.<sup>30</sup> Con la llegada a las Filipinas del navío extraordinario en febrero de 1605, Pedro de Acuña recibió finalmente la noticia de la aprobación de la intervención en las Molucas e inicio sus propios preparativos a tiempo.

---

<sup>27</sup> Consulta sobre la Jornada de las Molucas, 14 de abril 1602, AGI, Indiferente General, 1866.

<sup>28</sup> Consulta sobre urgencia de resolver lo de Terrenate, 12 de octubre de 1602, AGI, Filipinas, 1, N.46.

<sup>29</sup> Carta del virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo, conde de Monterrey, 10 de julio de 1603, México, 25, N.41.

<sup>30</sup> Carta del virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, 21 de octubre de 1604, AGI, México, 26, N.36.

Cuando en junio de 1605 arribó el resto del contingente procedente de Acapulco, el gobernador ya había empezado a acumular bastimentos, pólvora, municiones y embarcaciones en un centro de operaciones adelantado en el sur, en Otón, una plaza más cercana a las Molucas. Su plan era terminar de organizar la fuerza y zarpar hacia las islas a comienzo de 1606, coincidiendo con los vientos favorables que soplan entre otoño e invierno.<sup>31</sup> Acuña fue eficiente planificando la jornada, no en vano llevaba esperando la aprobación de la empresa de Ternate desde el comienzo de su mandato, y durante el mismo había propiciado una creciente militarización del archipiélago, y el número de galeras construidas<sup>32</sup> y los socorros regulares llegados desde México (fundamentalmente dinero y tropa) habían aumentado notablemente.<sup>33</sup> Además, Acuña había contado con información de las Molucas reciente y de primera mano, pues a inicios de 1603 había enviado una pequeña fuerza para ayudar a la mencionada armada de Furtado de Mendoza que había intentado, sin éxito, conquistar Ternate.<sup>34</sup>

#### EL ÉXITO DE LA JORNADA DE TERNATE, 1606

El plan para las Molucas había sido aprobado y los recursos habían llegado a Manila, pero ¿cómo se ideó y se ejecutó la propia operación? La clave seguía siendo la conquista y el dominio de Ternate para reasentar el control e influencia de la monarquía en la región. Nuevamente las palabras del gobernador Acuña resultan esclarecedoras:

<sup>31</sup> Carta de Juan de Esquivel al Rey: llegada a Filipinas, 6 de julio de 1605, AGI, Patronato, 47, R.1.

<sup>32</sup> Sobre las galeras en Filipinas ver: N. Rodríguez Castillo, “Las galeras en Filipinas: guerra, comercio y disciplinamiento social (1580-1650)”, *Historia Social*, 87 (2017), pp. 149-166. S. Amaya Palacios, “Poderío naval en las Indias: las galeras de Cartagena y Manila (1571-1621)”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 3 (2017), pp. 169-188.

<sup>33</sup> Como muestra de este crecimiento, en los años previos al mandato de Acuña la cantidad de plata remitida desde Nueva España a Filipinas era en promedio de 20.000 a 25.000 pesos y los soldados entre los 100 y 200, sin embargo, durante el gobierno de Acuña (1602-1606), se enviaron de media 100.000 pesos anuales y casi 400 soldados al archipiélago. Carta del virrey Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, 26 de febrero de 1598 AGI, México, 24, N. 2; Carta del virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo, conde de Monterrey, 8 de marzo de 1602, AGI, México, 25, N.4; Carta del virrey Gaspar de Zúñiga Acevedo, conde de Monterrey, 10 de julio de 1603, México, 25, N.41 Carta del virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, 10 de mayo de 1604, AGI, México, 26, N.22; Carta del virrey de Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, 27 de mayo 1605, AGI, México, 26 N.54; Carta del virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, 17 de febrero de 1606, AGI, México, 26, N.79. Sobre el origen y naturaleza de los socorros novohispanos a Filipinas ver: Alonso Álvarez, Luis, 2012: 251-293.

<sup>34</sup> C. Boxer y J.A. Frazão de Vasconcelos, *André Furtado de Mendonça, 1558-1610*, Macao, 1989, pp. 50-53.

Lo que más ahora importa y se ha de tratar es solo de la recuperación de la fuerza e isla de Ternate, no es poco el cuidado y trabajo que será necesario para conservarlo y sustentarlo a lo menos estos primeros años que de fuerza ha de ser necesario ir quietando aquello con las armas en la mano peleando cada día con los de la tierra y también los holandeses que no luego lo querrán dejar sin saber la defensa que tienen por las raíces que allí y de las demás islas Molucas y en las de Banda han hecho como tengo escrito y así conviene intentarlo todo haciendo cabeza de Ternate.<sup>35</sup>

Lograr el sometimiento del hostil reino de Ternate no solo era fundamental para cualquier aspiración hispana en el archipiélago y en la región en general, sino que ahora resultaba más urgente que unos años antes, pues los neerlandeses se mostraban cada vez más activos en la zona. Entre los 200 hombres llegados a Filipinas en febrero de 1605 había un soldado flamenco llegado de Ámsterdam que avisó a Acuña de la preparación de una poderosa armada en los Países Bajos con la intención de atacar y asentarse en Ambon y las Molucas. Los bátavos contaban con el amparo del propio rey de Ternate, quien anteriormente les había pedido ayuda en su lucha contra Tidore, los lusos y los propios castellanos. Las intenciones de la VOC se confirmaron los siguientes meses cuando la flota de Steven van der Hagen, la primera gran expedición de la Compañía con una disposición esencialmente agresiva,<sup>36</sup> conquistó las plazas lusas de Ambon y Tidore, expulsando a los portugueses y acabando completamente con el último resquicio de poder de la monarquía en la región.<sup>37</sup> Claramente en poco tiempo la amenaza holandesa había aumentado y había dejado de ser potencial y colateral, como decían los informes de 1601-1602, y ahora era real y efectiva. En 1605 Acuña ya había expuesto la necesidad de asegurar la expulsión de los holandeses de la región especiera, no por ser una amenaza local sino por sus aspiraciones globales: “principalmente juzgo que echar el enemigo de las islas Molucas y de las de Banda será de mucho provecho para las cosas de Flandes porque los rebeldes [...] disfrutaban estas islas y de ellas sacan grandes aprovechamientos con que hacen la guerra y son ricos”.<sup>38</sup>

El reino de Ternate era el objetivo principal de los planes de Acuña, que también contemplaban, si bien de forma algo vaga, llegar a las islas espe-

---

<sup>35</sup> Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco, 1 de julio de 1605, AGI, Filipinas, 7, R.1, N.23.

<sup>36</sup> E. Van Veen, “Dutch Strategies and the Estado da Índia”, *O Estado da Índia e os desafios europeos. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa*, J.P. Oliveira da Costa y V.L. Rodrigues (coords) Lisboa, 2010, p. 403.

<sup>37</sup> Parte de los portugueses expulsados de Ambon y Tidore buscó refugio en las Filipinas lo que permitió a su gobernador conocer en mayor profundidad las islas y las capacidades de sus enemigos. Sobre este episodio ver: Relación de las nuevas que los padres de la Compañía y portugueses trajeron de la fortaleza de Ambueno a esta ciudad del Santísimo Nombre de Cebú, s.f., AGI, Filipinas, 35, N.75.

<sup>38</sup> Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco, 1 de julio de 1605, AGI, Filipinas, 7, R.1, N.23.

cieras de Banda y Ambon. Para las islas de Banda no tenía un proyecto concreto más allá de reconocer que era un importante lugar de producción especiera, específicamente de macis y nuez moscada, y que en algún momento habría que lidiar con los neerlandeses que allí operaban.<sup>39</sup> Su visión para Ambon era diferente pues consideraba que era un objetivo esencialmente de interés portugués. Antes de zarpar hacia Ternate, Acuña había escrito a Furtado de Mendoza comunicándole sus planes para las Molucas y pidiendo su movilización para “que se pudiese a la [*conquista*] de Ambueno y se pudieran dar las manos para la restauración de ese archipiélago”.<sup>40</sup> Ya fuese por considerar que solo con sus medios la conquista de Ambon resultaba imposible o bien por un deseo claro de implicar más a los portugueses en la pugna contra la VOC, Acuña cedió el liderazgo sobre este espacio a los lusos.

Pedro de Acuña tenía un ambicioso plan para las Molucas y el resto de las islas especieras, pero era de largo recorrido y había de realizarse en fases, y la primera y fundamental consistía en la conquista de Ternate (“y así conviene intentarlo todo haciendo cabeza de Ternate”), el control sólido del archipiélago moluqueño y la expulsión de la VOC de dicho espacio. Por tanto, para alcanzar todos los objetivos de su plan en los siguientes años el gobernador debía contar con más recursos que los reunidos para realizar la jornada. De hecho, en sus misivas al rey de 1605 y antes de iniciar la empresa había escrito sobre la importancia de recibir en los siguientes años refuerzos nutridos desde Nueva España para garantizar los recursos de sus tropas en las Molucas.<sup>41</sup>

A inicios de 1606, finalizada la preparación de la jornada, Acuña ya había reunido una fuerza de 33 embarcaciones variadas y 3.095 hombres y contaba con cinco naos, una de ellas de gran tamaño, cuatro galeras y cinco galeotas, y el resto navíos tanto de alto bordo como los de remo eran ligeros y muchos de ellos habían sido aportados por particulares. En lo referente al personal disponía de 1.423 españoles, de ellos 1.100 soldados y el resto marineros y oficiales, y 1.672 asiáticos, siendo unos 350 soldados pampangos y el resto marineros, remeros y personal “para diversos servicios”.<sup>42</sup> Con esta fuerza, la mayor reunida hasta el momento en el archipiélago, el gobernador Acuña zarpó hacia las Molucas en febrero de 1606.

---

<sup>39</sup> Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco, 1 de julio de 1605, AGI, Filipinas, 7, R.1, N.23.

<sup>40</sup> Carta de Juan de Esquivel al Rey: llegada a islas Molucas, 9 de abril de 1606, AGI, Patronato, 47, R.2.

<sup>41</sup> Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco, 1 de julio de 1605, AGI, Filipinas, 7, R.1, N.23.

<sup>42</sup> Relación de buques, gentes, bastimentos conquista Terrenate, 12 de febrero de 1606, AGI, Patronato, 47, R.3.

¿Cómo era el escenario político que se iba a encontrar Acuña a su llegada a las Molucas?<sup>43</sup> En el archipiélago existían varios poderes locales, entre los que destacaban cuatro reinos: Gilolo, Bacan y los ya mencionados Ternate y Tidore, siendo estos dos últimos los más importantes a inicios del siglo XVII.<sup>44</sup> Ternate y Tidore eran reinos rivales y habían conseguido ser la cabeza de sus respectivas confederaciones o alianzas de poderes menores y tributarios.<sup>45</sup> La llegada sucesiva de portugueses, españoles y neerlandeses fue vista por los reinos y poderes menores como una oportunidad para prosperar y mejorar su estatus e influencia dentro del ámbito moluqueño. Los ternates, en guerra contra los portugueses desde los años 70, vieron en los españoles un relevo de los lusos y en la VOC un gran apoyo; los tidores consideraron a los portugueses y luego a los españoles como un sustento contra la creciente fuerza de Ternate, su tradicional rival. Por último, conviene aclarar que los poderes moluqueños entendían el enfrentamiento de forma diferente a los europeos, pues no aspiraban a la conquista total del rival sino a lograr aumentar su influencia y prestigio en la región.<sup>46</sup> Por ello no era infrecuente que las escaramuzas de un reino sobre otro se vieran sucedidas por acciones comerciales o matrimonios entre sus élites, unas prácticas completamente fuera de la lógica europea que a menudo los percibía como aliados poco fiables.

La expedición de Acuña llegó a las Molucas el 26 de marzo de 1606 y tras establecer en el aliado reino de Tidore una cabecera para el desembarco de la infantería y la preparación de los materiales, atacó Ternate el día 1 de abril. Tras contrarrestar una salida de los ternates, el grueso de las tropas de Acuña, 800 soldados, realizó un exitoso asalto sobre la fortaleza-residencia del rey de Ternate conquistándola con gran facilidad y sufriendo menos de 20 muertos.<sup>47</sup> El éxito inicial de las tropas españolas había sido abrumador, pues en menos de una semana desde su llegada al archipiélago habían doblegado al reino ternate, lo que los portugueses no habían podido realizar en 30 años. No obstante, la victoria aun no era total pues el rey de Ternate junto con un grupo de nobles y neerlandeses había huido a Gilolo, en la isla de Halmahera. Esta fuga suponía un problema para Acuña pues la colaboración de las autoridades ternates era fundamental para asegurar el control de la

---

<sup>43</sup> Sobre el mundo moluqueño la obra de referencia es: L. Andaya, *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*, Hawái, 1993.

<sup>44</sup> L. Andaya, “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las islas de las Especias”, *Revista Española del Pacífico*, 2 (1992), pp. 64-55

<sup>45</sup> A. Campo, *La presencia española...*, *op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 66-67.

<sup>47</sup> Para profundizar en la preparación previa y en la propia batalla se pueden consultar: B. Leonardo de Argensola, *Conquista de las islas Molucas...*, *op. cit.*, pp. 321-354.

Carta de Pedro de Acuña al rey: llegada a Terrenate, 8 de abril de 1606, AGI, Patronato, 47, R.4; Carta de Pedro de Acuña en la que trata lo sucedido al rey de Bachán, 4 de junio de 1606, AGI, Patronato, 47, R.18.

isla y con ello la del resto del archipiélago. El gobernador reaccionó con rapidez y en pocos días convenció al rey de Ternate para que se rindiese y le cediese el control de algunas de las plazas donde aún había soldados ternates armados.<sup>48</sup> Sin embargo, entre los fugados había un grupo de ternates y neerlandeses que rechazó la rendición y mantuvo las hostilidades contra los españoles.

Tras la capitulación se produjo una gran jura de vasallaje a Felipe III del rey de Ternate y, entre otros, los reyes de Tidore, Bacan, y Siau, así como de multitud de señores menores vasallos. En esta jura quedaron fijados algunos puntos que las autoridades ternates debían cumplir como por ejemplo la libertad del culto católico, sobre todo la prohibición del comercio del clavo con neerlandeses, permitiéndose sólo con los vasallos del rey, y por último la obligación de dar apoyo militar a cualquier petición procedente de las autoridades españolas de las Filipinas o de Ternate.<sup>49</sup> Los españoles instalaron guarniciones en algunas de las islas, especialmente en Tidore y Ternate, donde se rehízo la gran fortaleza del rey bautizada como Rosario, que pasó a ser el centro del poder español, con 600 soldados destacados, además de artillería, gastadores y varios navíos.<sup>50</sup> Apenas un mes después de conseguir el control formal del archipiélago Acuña zarpó hacia Manila con el grueso de sus hombres y navíos, dejando a Juan de Esquivel como autoridad española en las islas.

Acuña parecía haber cumplido con el objetivo inicial de controlar Ternate y el resto del archipiélago. Sin embargo, el gobernador era consciente de la necesidad de mantener fuerte y activo el poder español en las islas durante un tiempo, pues el vasallaje jurado por sí mismo no garantizaba la lealtad de los molucos, especialmente de los ternates, más aún si como se esperaba aparecían nuevas flotas neerlandesas.<sup>51</sup> Asegurar la lealtad local era fundamental pues sólo haciendo frente común con los nativos se podía asegurar que la VOC no accediera al clavo y al cabo del tiempo perdiera su interés por las islas. Es más, Acuña había advertido a la guarnición que en la medida de lo posible se evitase la confrontación directa con los batavos: “en caso que el dicho holandés venga se pondrán a tiro de cañón de sus naves que son tan grandes y tan artilladas como se sabe por lo cual no conviene venir con ellos

<sup>48</sup> Capitulaciones hechas con el rey de Terrenate, 10 de abril de 1606, AGI, Patronato, 47, R.5.

<sup>49</sup> B. Leonardo de Argensola, *Conquista de las islas Molucas*, op. cit., pp. 344-345.

<sup>50</sup> Carta de Pedro de Acuña en la que trata lo sucedido al rey de Bachán, 4 de junio de 1606, Patronato, 47, R.18.

<sup>51</sup> Podemos ver la desconfianza de Acuña en los ternates pues de ellos dijo que eran un pueblo “sin Dios ni verdad y que jamás la han aguardado, no nos habíamos de fiar de ellos que en viendo ocasión que les estuviere bien no la habían de perder (...) particularmente con la amistad y alianza que tienen con los holandeses”. Carta de Pedro de Acuña en la que trata lo sucedido al rey de Bachán, 4 de junio de 1606, Patronato, 47, R.18.

a las manos”.<sup>52</sup> El objetivo era impedir la carga de clavo, que dependía íntegramente de las labores de recogida y transporte por parte de los molucos. Si estos se mantenían fieles a su acuerdo con los españoles, la VOC no podría conseguir clavo, pero si algún pueblo (presumiblemente los ternates) decidía no serlo, la guarnición y el resto de los locales, sobre todo en Tidore, debían estar preparados para intervenir rápidamente e impedir en la medida de lo posible la recolecta y carga del clavo y su venta a los holandeses. En palabras de Acuña: “con las galeotas y dos bergantines buenos que quedan de respecto para poder armar de los gastadores en tiempo de necesidad y las caracoas del rey de Tidore se le estorbará el poder cargarlo [*el clavo*]”.<sup>53</sup> Las instrucciones de Acuña a Esquivel estaban orientadas a sostener una buena relación con los molucos y tener las fuerzas siempre listas para intervenir rápidamente sobre aquel pueblo que se alzase o colaborase con los bátavos.<sup>54</sup>

Para Acuña ahora el éxito de la intervención española radicaba en asegurar, mediante la fuerza si era necesario, la colaboración local para impedir completamente el acceso de los neerlandeses a las islas. De tener éxito, Acuña calculaba que en unos pocos años la VOC si no lograba un beneficio económico se retiraría de la región.<sup>55</sup> El gobernador, antes de iniciar la campaña, había insistido en la necesidad de recibir refuerzos para sostener las posiciones y reemplazar las bajas previsibles. Es más, su rápida partida de Ternate hacia Manila se entiende que fue para organizar los próximos socorros.<sup>56</sup> Desde Manila podía gestionar mejor los refuerzos a las Molucas a finales de 1606 y las peticiones de recursos a México y España para los siguientes años, fundamentales para los planes en las Molucas. Específicamente expuso: “me ha parecido dar la vuelta a Manila por haber cosas [...] que pedían mi presencia como para dar orden en prevenir lo necesario para el sustento y provisión de lo de Maluco y para [...] responder a los despachos de lo de Filipinas y avisar [...] de este suceso de Maluco”.<sup>57</sup> Desafortunadamente poco se sabe acerca de los posteriores planes de Acuña respecto a las Molucas, pues pocos días después de llegar a Manila murió, posiblemente envenenado.

---

<sup>52</sup> Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate, 2 de noviembre de 1606, AGI, Patronato, 47, R.17.

<sup>53</sup> Carta de Pedro de Acuña en la que trata lo sucedido al rey de Bachán, 4 de junio de 1606, AGI, Patronato, 47, R.18.

<sup>54</sup> Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate, 2 de noviembre de 1606, AGI, Patronato, 47, R.17.

<sup>55</sup> Carta de Pedro de Acuña en la que trata lo sucedido al rey de Bachán, 4 de junio de 1606, AGI, Patronato, 47, R.18.

<sup>56</sup> A esta causa se unió el temor a dejar sin defensas Manila por mucho tiempo. Acuña se había llevado mayoría de tropas y aunque había dejado defensas si existía cierto temor entre los españoles, especialmente a una rebelión, como la sucedida con los chinos de Manila en 1603.

<sup>57</sup> Carta de Pedro de Acuña en la que trata lo sucedido al rey de Bachán, 4 de junio de 1606, AGI, Patronato, 47, R.18.



Puede concluirse que Acuña había tenido éxito en la neutralización de la amenaza inmediata de Ternate y en el establecimiento de una presencia sólida española en el archipiélago. No obstante, los objetivos finales de su empresa, es decir, el control pleno del archipiélago y la neutralización de la actividad neerlandesa, no se alcanzaron y se iban a necesitar más tiempo y recursos. Según su visión, si en los siguientes años los españoles lograban proyectar sus fuerzas en las islas, su alianza con los molucos estaba garantizada y con ella su triunfo frente a la VOC. La conquista española de Ternate había sido un golpe importante para la Compañía pues la había privado de su principal apoyo en la región, pero la VOC aun disponía de navíos y hombres en la cercana isla de Ambon y, además, en las siguientes expediciones llegarían refuerzos procedentes de Europa. Por tanto, era necesario apuntalar rápida y eficazmente la presencia española y su alianza con todos los poderes locales (o por lo menos con la mayoría de ellos) para evitar que la VOC, que contaba con más recursos, mantuviese interés por el clavo y con ello su actividad en las islas.

#### EL FRACASO DE LA INTERVENCIÓN EN LAS MOLUCAS, 1606-1609

Vistas las premisas del gobernador Acuña para el triunfo de la empresa española en las Molucas, cabe preguntarse: ¿por qué las autoridades españolas no pudieron cumplirlas? Y ¿cómo es posible que pocos años después de la exitosa conquista de Ternate, la intervención en las islas no alcanzara los objetivos principales del plan?

El primer gran revés fue la incapacidad de las fuerzas de Esquivel para ganarse a los ternates para la causa española. Formalmente el reino estaba sometido y el rey y parte de la aristocracia, habían sido enviados a Manila como rehenes para evitar un nuevo alzamiento. Sin embargo, este tipo de maniobras carecían de valor para los ternates y menos aún para el grupo que se mantenía aun abiertamente hostil en Halmahera. La desafección ternate al vasallaje español estribaba, en gran medida, en la humillación que entendían estaban sufriendo ante el resto de poderes locales sobre los que tenían gran ascendencia en su condición de reino más poderoso de la región.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Juan de Esquivel expuso claramente su valoración sobre el rechazo a la obediencia por parte de los ternates. Específicamente dijo: “Una de las causas [...] porque esta gente no quiere dar la obediencia a vuestra majestad es por pensar que habiéndose apoderado de ella y quitándoles las armas de fuego ha de mandar vuestra majestad sujetarlos y hacerlos tributarios y obligándoles a que sean cristianos, tomando por ejemplo el haber entendido las cosas del Perú y Nueva España y estas islas Filipinas [...] como quiera que siempre ha vivido con tanta libertad y superioridad así con gente portuguesa, mientras la tuvieron, como con toda la demás de este archipiélago el pensar verse privados de ella y temer que han de obligarles a dejar secta es causa de lo que digo”. Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco, 31 de marzo de 1607, AGI, Patronato, 47, R.22.

En este sentido, no se puede descartar que el aprisionamiento de los líderes en Manila incluso hubiera acrecentado la vergüenza ternate y hubiera arreciado su deseo de lucha contra los españoles.

Pocas semanas después de la partida de Acuña hacia Filipinas aparecieron en Gilolo un par de navíos neerlandeses procedentes de Ambon para apoyar a los rebeldes.<sup>59</sup> Esto avivó entre los ternates el sentimiento anti ibérico y propició que más descontentos se unieran a los sublevados, y en poco tiempo se reactivó una rebelión latente en las islas. Esquivel había decidido atacar directamente Gilolo, pero sus defensas y las armas proporcionadas por la VOC le hicieron dudar y finalmente atacó otras poblaciones de Halmahera que estaban apoyando a los rebeldes. Sin embargo, a pesar de esta campaña no se logró debilitar a los nuevos rebeldes y además, las bajas por las acciones y las enfermedades hicieron mella en la guarnición española causando más de un centenar de muertos entre soldados y trabajadores.<sup>60</sup> A finales de 1606 las naves de la VOC se retiraron de Gilolo y Esquivel lo aprovechó para un ataque directo con el apoyo tidore. La operación puso en fuga a una parte de los rebeldes y forzó a otros tantos a la negociación, pero no se logró someter a los alzados que se reagruparon y reanudaron los enfrentamientos, especialmente tras la llegada de una nueva flota neerlandesa en mayo de 1607 al mando de Cornelis Matelief.<sup>61</sup>

Este primer año de presencia española en las Molucas se mostró muy poco exitoso, pues además de producirse significativas pérdidas, la guarnición no pudo asegurar la lealtad de los ternates ni impedir sus acciones, exactamente lo contrario de lo que Acuña había planeado. La debilidad mostrada por los españoles en el sometimiento de los ternates en los primeros compases del nuevo alzamiento, fue uno de sus principales errores. La VOC entendió entonces que cuando sus flotas regresaran a buscar el clavo podía contar con los ternates, y estos también comprendieron que los holandeses les proporcionarían los recursos necesarios para mantener su pugna contra los españoles.

La llegada de Matelief con una escuadra de ocho naves fue el siguiente problema de las fuerzas españolas. Inicialmente las naves de la VOC junto con guerreros ternates lanzaron un ataque sobre la fortaleza del rey de Tidore que fue repelido por tropas locales y españolas. Tras su fracaso en Tidore, las fuerzas bátavo-ternates pusieron su mira en la propia Ternate, pero en vez de realizar un asalto a Rosario como esperaban los españoles, decidieron fortificar un emplazamiento en una bahía cercana. Allí fondearon los navíos holandeses y protegieron con sus cañones unos trabajos de construcción que

---

<sup>59</sup> Carta de Juan de Esquivel al conde de Puñoenrostro, 31 de marzo de 1607, AGI, Patronato, 47, R.20; Relación de las islas Molucas, 31 de marzo de 1607, AGI, Patronato, 47, R.21.

<sup>60</sup> Relación de las islas Molucas, 31 de marzo de 1607, AGI, Patronato, 47, R.21.

<sup>61</sup> Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco, 31 de marzo de 1607, AGI, Patronato, 47, R.22.

en poco tiempo se materializaron en un nuevo fuerte, Fuerte Orange o Malayo. Consciente del peligro que suponía que la VOC pusiera los pies en Ternate, Esquivel organizó un ataque a las nuevas posiciones neerlandesas, pero sufrió bajas importantes y fue repelido.<sup>62</sup> El fracaso español para lidiar eficaz y rápidamente con sus enemigos en los momentos iniciales tuvo graves consecuencias para sus intereses en la región. La VOC ahora contaba con una posición fortificada propia en las islas, y sus agentes y fuerzas, incluidas sus armadas, operaban con comodidad para conseguir clavo. El establecimiento del fuerte Malayo permitió a los rebeldes ternates regresar a su tierra y nombrar rey a un hijo del anterior. La causa ternate no solo se veía legitimada, sino que atraía partidarios de entre los ternates aún leales a los españoles, que así perdían casi toda su influencia en la isla. Existía de nuevo un reino ternate independiente y hostil a los españoles y además estaba apoyado directamente por la VOC, que seguía enviando nuevas flotas. Esta situación, difícilmente imaginable un año atrás, resultaba realmente comprometida para los españoles, cuyo único consuelo era que el resto de las islas y poderes molucos les seguían siendo leales, si bien esto no tardaría en cambiar tras las campañas neerlandesas de 1608 y 1609.

En verano de 1608 apareció una nueva gran armada de la VOC y lanzó un rápido ataque sobre la isla de Makian, que únicamente contaba con una débil guarnición local sin apoyo español. Los españoles trataron de recuperarla, pero finalmente el rey de Tidore se negó a apoyar cualquier operación al pensar que el ataque bátavo era solo una distracción antes de atacar Tidore.<sup>63</sup> Los líderes de Makian, ante la incapacidad española para protegerles, firmaron un acuerdo con sus nuevos conquistadores que resultó clave pues la isla, aunque pequeña y con escasa influencia, era la mayor productora de clavo de la región. Este fue un gran golpe de efecto para la VOC que se hacía así con un valioso activo que no tardaría en fortificar, y a inicios de 1609 ya había tres fortines en la isla.<sup>64</sup> Tras Makian la VOC realizó una nueva campaña en la isla de Halmahera, donde había comunidades cristianas afines a los españoles, que habían establecido algunos pequeños presidios. En verano de 1609 llegó otra gran flota de la VOC y atestó otro gran golpe a los españoles. Primero en Ternate donde construyó una nueva fortaleza (Takome o Willemstad) y renovó los acuerdos comerciales con su rey.<sup>65</sup> Después los holandeses erigieron una nueva fortificación en la isla de Moti, poco poblada pero rica en clavo, y finalmente expulsaron a las fuerzas españolas de isla de

---

<sup>62</sup> A. Campo López, “La presencia española al sur de Filipinas”, *op. cit.*, p. 207.

<sup>63</sup> H. Jacobs (ed.), *Documenta Malucensia III (1606-1682)*, Roma, 1984, p. 135.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>65</sup> P. Borschberg, “The Johor-VOC Alliance and the Twelve Years’ Truce: Factionalism, Intrigue and International Diplomacy 1606–13”, *Institute for International Law and Justice (IILJ) Working Paper 2009, History and Theory of International Law Series*, New York, 8 (2009), pp. 8-9.

Bacan. Para esto último contaron con la colaboración del que había sido uno de los principales apoyos españoles desde 1606, el rey de Bacan, que decidió colaborar con los holandeses.<sup>66</sup> Este no fue el único en cambiar su lealtad pues otros líderes menores, como el de Bocanora, en Halmahera, también lo hicieron. A los españoles únicamente les quedaba el apoyo de Tidore y el de otros poderes menores como el débil reino de Siau, lo que constituía una situación muy precaria y realmente difícil de remontar.

Visto el fracaso español a la hora de sostener las alianzas locales e impedir la entrada de la VOC en las Molucas, dos hitos esenciales para dominar el archipiélago para Acuña, cabe preguntarse ¿por qué en 1606 los españoles, *a priori* en una situación ventajosa, se mostraron incapaces de lidiar con sus amenazas?

La primera consideración a tener en cuenta es el notable número de bajas de las fuerzas españolas en las islas. Ya se ha mencionado que la campaña de verano de 1606 en Halmahera había costado un centenar de hombres, una cifra que en la primavera de 1607 había ascendido a casi 300 hombres entre soldados y trabajadores, además de un número importante de heridos e incapacitados.<sup>67</sup> Estas bajas por los combates, pero sobre todo por las enfermedades, fueron una constante durante la estancia de los españoles en el archipiélago, y los socorros desde Manila resultaron insuficientes para cubrirlas.<sup>68</sup> Los neerlandeses también sufrieron las consecuencias del ambiente moluqueño, pero como su poder radicaba en su superioridad naval tuvo menos incidencia que entre los españoles, cuyas bazas eran la infantería y el control del territorio. De hecho, la fuerza de conquista de Acuña fue esencialmente terrestre y su flota, aunque numerosa (33 barcos), estuvo compuesta especialmente por navíos ligeros, pensados para transportar a las Molucas a los soldados encargados de asegurar las islas. La guarnición española rara vez contó con una gran fuerza, hecho que explica la actitud conservadora de sus oficiales en operaciones arriesgadas y costosas.

Otro punto clave que explica los problemas de los españoles es el de los propios socorros enviados desde Filipinas. Estos consistían en dinero, bastimentos y hombres para la guarnición que llegaban en una flota que zarpaba desde Filipinas anualmente, habitualmente entre los meses de octubre a febrero, con los vientos más favorables.<sup>69</sup> Estas flotas de socorro a las Molucas par-

---

<sup>66</sup> H. Jacobs (ed.), *Documenta Malucensia III (1606-1682)*, Roma, 1984, p. 180.

<sup>67</sup> Carta de Juan de Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco, 31 de marzo de 1607, AGI, Patronato, 47, R.22.

<sup>68</sup> En 1619, más de una década después de la toma de Ternate, el gobernador español de la plaza escribió que las bajas normales de las Molucas estaban entorno a los 200 hombres al año. Carta de Lucas de Vergara Gaviria al Rey: defensa Maluco, 31 de mayo de 1619, AGI, Patronato, 47, R.37.

<sup>69</sup> Para indagar en profundidad sobre los socorros de las Molucas: A. Campo, "El socorro del Maluco. La flota anual entre Manila y Ternate que permitió la soberanía española en las islas Molucas (1606-1663)", *Revista de Historia Naval*, 140 (2018), pp. 9-30.

tieron todos los años en los que hubo presencia española.<sup>70</sup> El coste de estos auxilios representó una parte muy importante de los socorros que todos los años se remitían a Manila desde Nueva España. El primer socorro a las Molucas se organizó en otoño de 1606 y llegó a su destino en febrero de 1607. Su preparación fue uno de los primeros cometidos del gobierno provisional de la Audiencia, cuyo presidente no tardó en advertir a México y Madrid sobre la necesidad de un mayor apoyo desde Nueva España para sostener el desgaste que provocaban las Molucas, pues “[*aquella*] tierra es enferma y de ordinario la tercera parte por lo menos de la gente que allí fuere no ha de ser de provecho”.<sup>71</sup> La Junta de Guerra de Indias avaló la relevancia de estos socorros desde Filipinas y expuso la conveniencia de ordenar al virrey novohispano que “vaya socorriendo siempre al gobernador de aquellas islas [*Filipinas*] con todo lo que le enviare a pedir y a él pareciere necesario para su conservación y la de Ternate”.<sup>72</sup> Esta consideración fue aprobada por Felipe III.

En 1608 la Audiencia envió otro socorro y en 1609 Rodrigo de Vivero, gobernador interino de Filipinas (1608-1609), organizó otra flotilla de socorro. Pero ¿por qué a pesar de estos refuerzos los españoles no lograron sobreponerse a la VOC y sus aliados? Esencialmente porque este sistema de socorros puesto en práctica y avalado desde la corte sólo tenía sentido de haberse cumplido las premisas de Acuña. Es decir, solo si la guarnición española se hubiera asegurado un sólido apoyo local y el control del archipiélago los socorros hubieran servido para solventar el desgaste de la guarnición. Ahora, en una situación de pugna abierta, los limitados recursos enviados desde Filipinas no servían para reforzar a los españoles lo suficiente para emprender ataques a enemigos fortificados o disputar su amplia superioridad naval. Las flotillas de socorro se convirtieron rápidamente en auténticos y literales “auxilios” que posibilitaban el sostenimiento de la guarnición y con ello mantener la presencia española en el archipiélago, pero nada más allá.

La escasa efectividad de los socorros de las Molucas fue entendida por Rodrigo de Vivero tan pronto como en 1608. A su llegada a Manila redactó varios informes sobre el estado de Filipinas y Molucas dirigidos al monarca y esencialmente advirtió que para sostener el desgaste general se requería el envío anual desde Nueva España de unos 400 soldados.<sup>73</sup> Esta era una cifra

<sup>70</sup> A. Campo, *La presencia española al sur de Filipinas...*, op.cit., pp.128-198.

<sup>71</sup> Carta de Téllez Almazán al Rey: llegada Pedro de Acuña: Manila, 10 de julio de 1606, AGI, Patronato, 46, R.6.

<sup>72</sup> Consulta sobre resolver deudas de Filipinas, 8 de mayo de 1607, AGI, Filipinas, 1, N.85.

<sup>73</sup> Gran parte de los cálculos de Vivero esta recogidos en: F. Navas del Valle y P. Pastells, *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla. Tomo VI, (1608 1618)*, Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1930, pp. 30-36.

muy elevada para las capacidades del virreinato, casi el doble de los envíos regulares más nutridos, pero “el maluco consumía muchos”.<sup>74</sup> En vista a la futilidad de los socorros, Vivero expuso al monarca una idea alternativa para derrotar a la VOC y asegurar el control de las islas. Esencialmente consistía en el envío desde la India portuguesa de una armada que colaborase con los españoles y juntos disputasen a los holandeses el mar en las Molucas.<sup>75</sup> Vivero entendía que Goa tenía mucha mayor capacidad que Manila para reunir fuerzas navales y en su cabeza estaba la gran armada reunida por el virrey Afonso Castro en 1606 para expulsar a la VOC de Java, que, a pesar de su terrible desempeño en combate, había sido una escuadra muy poderosa. Para Vivero todo pasaba por reunir una gran flota, pues sin ella el esfuerzo en las Molucas resultaría inútil y prácticamente insostenible.

Mientras de la India no vinieran fuerzas de armada a derribar a del enemigo que no solo se podrá hacer caso del Maluco, pero vuestra majestad a de gastar cada año cerca de 130.000 pesos en sustentarle como los gasta y desfrutar estas islas de bastimentos con lo que padecen necesidad y cada año 100 hombres, es de mayor consideración [...] porque estas islas [...] más las sustenta la opinión que el poder y el buen gobierno de ellas.<sup>76</sup>

La idea de que para triunfar en las Molucas había que disputar a la VOC el control de sus aguas no tardó en calar entre los oficiales y agentes de la corona en Filipinas y en los siguientes años expusieron sus recomendaciones y reclamaciones al rey. Por ejemplo, en 1608 el Factor Real de Manila, Juan Sáez de Hegoen, pidió al rey el envío a las Molucas de una armada de galeones por la vía de la India.<sup>77</sup> Por su parte en 1609 el Factor de las Molucas, Pedro de Baeza, escribió sobre la necesidad de tener una escuadra de naves de remos fuerte y activa en el archipiélago.<sup>78</sup> Sin embargo, fue el sucesor de Vivero, el gobernador Juan de Silva (1609-1616), quien desarrolló esta idea y llegó a materializar una poderosa armada.<sup>79</sup>

Todos estos nuevos planes de los oficiales filipinos constatan esencialmente el fracaso de la estrategia para las Molucas concebida a principios de

---

<sup>74</sup> Carta de Vivero sobre su llegada y situación, 8 de julio de 1608, AGI, Filipinas, 7, R.3, N.38.

<sup>75</sup> Carta de Rodrigo de Vivero al Rey: conquista de Maquién, 25 de agosto de 1608, AGI, Patronato, 47, R.27.

<sup>76</sup> Carta de Rodrigo de Vivero al Rey: conquista de Maquién, 25 de agosto de 1608, AGI, Patronato, 47, R.27.

<sup>77</sup> Carta de Juan Sáez de Hegoen al Rey, 27 de agosto de 1608, AGI, Patronato, 47, R.28.

<sup>78</sup> Memorial de Pedro de Baeza “Este memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciese, que es la resolución de estas materias, y de todos los mas que le tengo dado a su Excelencia...”, 1609, Biblioteca Nacional de España (BNE), R/14034 (5). Sobre la figura de Pedro de Baeza como arbitrista ver: J.A. Martínez Torres, “Imperio y arbitrista. Los memoriales de Pedro de Baeza sobre las Indias Orientales (1607-1609)”, *Historia Social*, 98 (2020), pp. 149-164.

<sup>79</sup> Carta de Juan de Silva a Felipe III, 24 de julio de 1609, AGI, México, 2488; Carta de Juan de Silva al rey, 16 de julio de 1610, AGI, México, 2488.

la década de 1600, que en realidad se materializó solo a medias. El control pleno de las Molucas nunca pudo alcanzarse y por ende tampoco los objetivos de neutralizar a la VOC y dar el salto a las islas especieras más alejadas en el sur. La guarnición española en las Molucas contó con el amparo tidoire y con varias plazas fortificadas, relativamente bien socorridas desde Filipinas, pero esto resultaba insuficiente para desalojar a una VOC bien asentada y con un fuerte apoyo local que le facilitaba el acceso al clavo.

A partir de 1609-1610 se abrió una nueva etapa para las islas Molucas y para los objetivos de la monarquía en el sudeste asiático, ahora bajo el marco de la Tregua de los Doce Años y de los ambiciosos planes del gobernador Juan de Silva. De una parte, la tregua se aplicó solo en Europa, quedando el espacio ultramarino abierto para el enfrentamiento. De otra parte, el planteamiento de Silva estaba basado en la unión de los recursos de Filipinas, la India y España para crear la armada más poderosa puesta en juego por la monarquía en Asia y así disputar directamente a la VOC su dominio no solo de las aguas moluqueñas, sino de toda Insulindia.<sup>80</sup>

## CONCLUSIONES

La intervención en las Molucas de 1606 supuso la toma de iniciativa por parte de la corona de Castilla en el sudeste asiático y el inicio de una política realmente activa en ese escenario. La monarquía tenía grandes aspiraciones con la llamada jornada de Ternate tanto a nivel local como forma de asegurar el flanco sur de las Filipinas, como a nivel imperial, de cara a frenar la expansión bátava y dañar su economía, pero también para defender el monopolio ultramarino, vital para conservar su prestigio internacional. Sin embargo, apenas dos años después de la intervención, los objetivos de la empresa ya se entendían fundamentalmente fracasados.

La razón principal del fracaso hispano en las Molucas radicó en el desarrollo del propio planteamiento de la empresa, basado en contar con el apoyo local para controlar las islas y así blindar el acceso de la VOC. En otras palabras, este planteamiento no era erróneo *per se* pues parece claro que, por muy poderosas que hubieran sido las armadas neerlandesas no hubieran accedido al clavo si hubiera habido oposición conjunta de todos los molucos y los españoles. Sin embargo, era una apuesta muy arriesgada, incluso poco realista, considerar que los ternates, tras más de 30 años de una hostilidad con-

---

<sup>80</sup> Para el gobierno de Juan de Silva y su gran armada ver: P. Borschberg, "Security, VOC Penetration and Luso-spanish co-Operation: the Armada of Philippines Governor Juan de Silva in the Straits of Singapore, 1616", *Iberians in the Singapore-Melaka area and adjacent regions (16th to 18th Century)*, P. Borschberg, Wiesbaden, 2004, pp. 35-62. I. Valpuesta Villa, "Una oportunidad perdida. La gran armada de Juan de Silva en Filipinas (1610-1616)", *Obradoiro de Historia Moderna*, 31 (2022), pp. 1-18.



tra los ibéricos, que les había granjeado gran prestigio entre los poderes de la región, fueran a someterse fácilmente, más aun sabiendo que el apoyo neerlandés estaba tan próximo. Cualquier reticencia o duda de los ternates y del resto de los pueblos molucos relativa al poder de los españoles quedó resuelta rápidamente cuando estos fueron incapaces de someter los nuevos alzamientos e impedir el progresivo asentamiento de la VOC en el archipiélago a partir de 1607.

La otra razón que explica el fracaso español hay que buscarla fuera de las Molucas, en la corte, en concreto en la escasa iniciativa que la metrópolis mostró para buscar soluciones tras las primeras voces de alarma llegadas desde Molucas. Después de la conquista de Ternate, Madrid reaccionó activamente presionando al virrey para el envío de más y mejores recursos a Filipinas, y que poder derivar a los socorros de las Molucas. No obstante, estas medidas resultaron insuficientes. Ya fuese por considerarlo innecesario, bien por tener aun en mente los informes de Rivera y Gómez que minimizaban la importancia de la presencia de los neerlandeses en las Molucas o bien por la inminente firma de la tregua, al final la corte no realizó ningún gran esfuerzo adicional para las Molucas ni planteó estrategias alternativas como la propuesta por Vivero.<sup>81</sup> En comparación los batavos actuaron de forma muy decidida pues después de la conquista española de Ternate no sólo enviaron anualmente armadas poderosas y tropas, sino que fueron particularmente agresivos y ambiciosos en los momentos previos a la tregua con el objetivo de lograr los mejores términos tras su firma, lo que consiguieron claramente.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Entre 1608 y 1610 los movimientos y órdenes dados desde Madrid en relación a las Molucas estuvieron enfocados primeramente en facilitar el viaje a las Filipinas desde Nueva España y en aumentar los socorros provistos desde el virreinato para ampliar los posteriores socorros a Ternate. Por ejemplo, se envió una leva de soldados desde España de la mano del nuevo gobernador de las Molucas y se tanteó la posibilidad de embarcar los hombres y suministros destinados a las Molucas en un navío específico que viajase desde Acapulco directamente a Cebú, más cercana a las Molucas. Decreto de la Junta de Guerra sobre asuntos de guerra, 28 de abril de 1609, AGI, Filipinas, 7, R.3, N.44. Orden sobre envío de soldados al Maluco, 8 de febrero de 1610, AGI, Filipinas, 329, L.2, F.114V-115R.

<sup>82</sup> En 1608 las autoridades de la VOC enviaron a sus oficiales y líderes en Asia informaciones sobre las condiciones de la tregua que se estaba negociado y les urgieron a que durante 1609 ampliasen su influencia en todas las localizaciones posibles, así como consolidar sus pactos y acuerdos con los diferentes poderes locales. Durante 1609 la VOC no solo renovó sus acuerdos con las autoridades de Ternate, sino también con las de Banda, Solor o Timor. P. Borschberg, "The Johor-VOC Alliance...", *op. cit.*, pp. 7-8.

